

SERMON DE LA FÉ.

“El asunto y Sermon de Cristo fué de un Auto de Fé contra los judios...; el mio será de otro Auto de la Fé, no contra los judios, sino contra los cristianos”.

“Dicho es antiguo, y como verdadero y *discreto* muy celebrado, que en la cristiandad no habia de haber mas que dos prisiones, la de las cárceles del Santo Oficio y la de la casa de los locos. Porque un hombre cualquiera que sea, ó tiene fé ó no la tiene. Si no tiene fé, es hereje y pertenece á las cárceles del Santo Oficio; si tiene fé y cree que hay Dios, cielo é infierno, y con todo eso vive como si no lo creyera, es rematadamente loco y pertenece á la casa de los locos... De suerte que, en el mismo Auto de la Fé y en el mismo cadalso, si por la infidelidad merecia la hoguera, por la blasfemia merecia la mordaza. Y cuanto al juicio y al uso de la razon, *quare?* Dice el Texto Sagrado que tomaron piedras para tirárselas á Cristo: *Tulerunt ergo lapides ut jacerent in eum.* En el sagrado del Templo las piedras, ni eran tan menudas ni tan sueltas que las pudiesen tomar allí; luego es señal que ya las traian consigo. Véd si merecian ser llevados á la casa de los locos, pues no solo eran locos, sino locos cargados de piedras”.

SERMON DE SANTA TERESA.

“Digo pues que Santa Teresa fué la gran Mujer que San Juan vió en el Apocalipsi y lo pruebo de la misma vision. Dice el

ó no la comulgó? Es opinion de Teofilacto y de muchos doctores de aquel tiempo que Judas, aunque recibió en las manos el Sacramento, no le metió en la boca ni le comulgó. Y dicen que á eso aludió Cristo cuando dando el Cáliz á los discípulos añadió aquella palabra *omnes: Bibite ex eo omnes:* “Bebed todos”, por que no habian comido todos: los once sí, Judas nó. Supuesto pues que Judas tomó en las manos el Sacramento como los demas y no le comulgó como los otros, ¿qué hizo de él? Dígalo Teofilacto con sus mismas palabras: ...“Judas aunque tomó en la mano el Pan Consagrado que Cristo dió á todos, no le comió ni le comulgó como los demas, sino lo llevó consigo hurtado y escondido, para mostrarle á los judios y argüir y condenar á su maestro, diciendo que aquel Pan afirmaba él (Jesucristo) que era su Cuerpo”.

¿Qué sucedió pues? ¿Judas comulgó ó no comulgó? ¿Es decir que un mismo hecho del Evangelio en un Sermon lo referia Vieyra de un modo i en otro de otro modo? ¿Es decir que al enseñar el Evangelio a los pueblos, cuando le convenia para cierto propósito agudo decia una cosa, i cuando le convenia para otro propósito agudo decia todo lo contrario? ¡Pobres pueblos!

Texto que aquella Mujer habia concebido un hijo de sexo y valor masculino, el cual habia de gobernar el mundo con vara de hierro y ser arrebatado al cielo, y que el parto de este hijo le costó grandes trabajos y dolores, porque le salió al encuentro un dragon de muchas cabezas coronadas, que le queria tragar. El autor de la Historia Profética Carmelitana dice que este hijo ha de ser Elias en el fin del mundo, y yo, con pensamiento y exposicion bien diferente, tambien reconozco en él á Elias; mas no que ha de ser, sino que fué ya, y no como hijo de la Iglesia Universal, sino como parto singular de Santa Teresa. Ahora véd. Que Elias fuese de sexo y valor masculino: *Peperit filium suum masculum,* bien se vió en la resolucion y constancia de todas sus acciones contra grandes y pequeños, y mucho mas contra los grandes. Si gobernó las gentes con vara de hierro, díganlo el Rey Acab y la Reina Jezabel, el Rey Ococias, los cuatrocientos y cincuenta Profetas falsos de Baal que degolló en un dia, las dos compañías de soldados y sus capitanes que abrasó con fuego del cielo, y el mismo cielo que tuvo cerrado tres años sin llover como si fuese de bronce. Finalmente, que fuese arrebatado al cielo: *Et raptus est ad Deum et ad tronum,* le vió arrebatarse súbitamente y desaparecer de sus ojos su discípulo Eliseo. Habia pues fundado Elias en el Monte Carmelo una religion de tanta severidad, rigor y aspereza, cual era la de su fundador. Se habian pasado ochocientos años antes de Cristo y despues de Cristo mas de mil y quinientos, en que el tiempo y sus mudanzas, ó habian enflaquecido la tolerancia ó moderado la austeridad de aquel primitivo instituto, cuando Teresa, revestida del espíritu doblado del mismo Elias, le concibió dentro de sí misma, no para que resucitase, pues no habia muerto, mas para que naciese otra vez” (1).

“Las alpargatas de Santa Teresa de tal suerte descalzan los pies, que no los dejan tocar en la tierra. Son una suerte de medio calzado, no para calzar ó cubrir los piés, mas para traerle debajo de ellos. Y de esto mismo le servia la Luna á la Mujer que vió San Juan. Decimos comunmente (como ya dije arriba), que estaba calzada de la Luna, y no decimos bien. Si estuviera calzada, habia de tener los pies cubiertos con la Luna; mas no los tenia cubiertos con la Luna, sino la Luna estaba debajo de los pies: *et Luna sub pedibus ejus.* Así representaban la Luna las al-

(1) Dice que Santa Teresa parió a Elias, ¡habiendo existido este mas de 2,000 años antes que la Santa!

pargatas de Teresa" (1).

"El cuarto y último favor de Cristo que pondero en Santa Teresa, tiene aun mas apretadas circunstancias que las pasadas. En los principios en que el Soberano Señor comenzó á regalar á su Esposa con apariciones tan frecuentes y extraordinarias, que tuvieron por mucho tiempo suspensa y dudosa á toda la Iglesia, la Santa, como tan prudente y tan humilde, que en su concepto se reputaba por la mas indigna de todas las criaturas, temia que fuesen engaños é ilusiones del demonio, y por consejo y obediencia á sus confesores, que siempre fueron los mas doctos y mas espirituales de aquella edad, cuando Cristo se le aparecia, ó como resucitado y glorioso ó como llagado y coronado de espinas, ó en la misma forma y representacion con que vivia en este mundo, Teresa, no solo le volvió el rostro con rigor y señales de desprecio, mas con la boca le decia injurias, con las manos le hacia afrentas y como si fuese el enemigo comun del género humano, con la cruz y la agua bendita se defendia de aquel bendito Señor que para armarnos de la misma cruz quiso morir en ella; pero el amor del Esposo era tan fino y tan constante, que no solo sufría estos bien intencionados agravios, mas por ser hechos por la obediencia los aprobaba y amaba."

"Acuérdome á este propósito de aquella famosa cuestion disputada delante del rey Dario y referida por Esdras en el Libro tercero (2). Era la propuesta de la cuestion entre tres sabios del palacio real ¿cual fuese la cosa mas fuerte del mundo? Uno dijo que el vino, otro que el Rey, otro que la mujer, y este probó su opinion con este ejemplo. "Yo ví, dijo, una mujer llamada Apemen, amiga de un famosísimo Rey, la cual estaba sentada á su mano derecha: *sedentem juxta Regem ad dexteram*; y esta le quitaba la corona de la cabeza y la ponía sobre la suya: *aufferentem diadema de capite ejus et imponentum sibi*; y con la mano izquierda le daba de bofetadas: *et palmis caedebat Regem de sinistra manu*. Y sobre todo esto, el Rey con la boca abierta estaba suspenso y como arrebatado en ella" [3].

(1) Se parecen tanto unas alpargatas a la luna como un almirez a Napoleon.

(2) El Concilio de Trento, celebrado un siglo antes que Vieyra declaró que el Libro III de Esdras es apócrifo, i mandó bajo penas mui severas que no se usase, i menos en el púlpito, de ningun Libro de la Escritura que no fuese auténtico.

(3) ¡Como el demonio seria la tal Apemen y el rey un imbécil! ¡I con tal reina compara Vieyra a Santa Teresa i con tal rey a Jesucristo!

SERMON DE SAN ANTONIO DE PADUA EN LA BAHÍA (1).

"Y para que no os falte la asistencia de la Soberana Palas de la cristiandad, á quien el primer templo que levantó Portugal en la Bahía fué con el nombre de la Victoria, dando los vivas á la misma Señora, digamos *Ave María*" [2].

"Es admirable á este propósito el texto de David en el Salmo 97... Pues si dice que salvó y salvó para sí: *Salvavit sibi*, ¿porqué no dice lo que salvó ó á quien salvó? No dice á quien salvó responde Hugo, por que hablaba el profeta de victoria futura, y del suceso de la misma victoria se habia de entender de quien hablaba: *Non dixit quid salvavit, sed intelligendum reliquit*. Supuesto pues, que del suceso y de la victoria habemos nosotros de entenderlo que Cristo salvó por medio de ella, yo entiendo y digo que lo que salvó fué la Bahía. Y del mismo texto que excitó la primera cuestion pruebo la respuesta de esta segunda. El texto dice que salvó Cristo para sí: *Salvavit sibi*. Luego si salvó para sí, señal es que lo que salvó era cosa suya. Y como la Bahía es una ciudad del Salvador, bien se sigue que salvándola, salvó para sí, porque salvó á su ciudad".

"Y que el David de este Sion sea San Antonio, que en él asentó el solar de su casa, fácilmente se puede demostrar hasta á los mismos ojos. Porque si del sayal le hiciéremos la zamarra, de la cuerda la honda, de la voz, formidable al demonio, el arpa, de ser el menor de la familia de su padre, la familia ha de ser la de los Menores, y de tener siempre á Dios junto al pecho, ser aquel de quien dijo el mismo Señor que habia hallado un hombre conforme á su corazon (3), con poca diferencia de colores, veremos en aquel altar, de San Antonio formado un David, ó á David

(1) Puerto i ciudad del Brasil, llamada tambien la ciudad de San Salvador i Bahía de Todos Santos.

El texto es este del Libro IV de los Reyes, capítulo 19, verso 34: "Pues yo ampararé á esta ciudad, y la salvaré por amor de mí, y por amor de David, siervo mio." Vieyra se propuso desarrollar este texto en su Sermon i probar que en un sitio que acababan de poner los holandeses a la Bahía, Dios la habia salvado por amor de sí mismo i por amor de David, es decir, de San Antonio, a quien Vieyra hace David.

(2) En el exordio llama a María Santísima con el nombre de la diosa gentilica Palas.

(3) Dice Vieyra que David era el menor de sus hermanos i que San Antonio tambien era *Menor*, aludiendo a que era franciscano i la orden de San Fran-

transformado en San Antonio [1]. De este David pues, dijo Dios en nuestro caso: *Protegam urbem hanc, et salvabo eam, propter me, et propter David servum meum.* Y si me preguntaredes de qué modo se repartió la victoria de la Bahía entre el Señor y el siervo, entre el Salvador y San Antonio, digo que en la misma Bahía tenemos la razón de la semejanza, y tan semejante, que no puede ser mas natural ni mas propia. La ciudad de la Bahía es ciudad del Salvador y Bahía de Todos los Santos, y así como en cuanto ciudad del Salvador pertenecía su defensa al Salvador, así en cuanto Bahía de Todos los Santos, pertenecía la defensa de la Bahía á San Antonio. ¿Y por qué? Mas admirable es el porqué que la misma respuesta. Porque siendo la Bahía, Bahía de Todos los Santos, á Todos los Santos pertenecía su defensa. Luego si á Todos los Santos pertenecía la defensa de la Bahía, por eso la defendió San Antonio, porque San Antonio, siendo uno solo, es *Todos los Santos* (2). Ahora védlo. Todos los Santos del cielo se dividen en seis gerarquias: Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgines, y en todas estas gerarquias tiene lugar eminente San Antonio: Primeramente es Patriarca" etc.

Dice luego Vieyra que en el texto de Isaias está profetizado

cisco se llama tambien orden de las *Menores*. Dice que segun la frase de la Escritura David fué un hombre segun el corazon de Dios, i que San Antonio siempre tuvo a Dios junto a su corazon, aludiendo a que San Antonio ordinariamente es representado en sus imágenes teniendo en los brazos la de un Niño Dios.

(1) El San Antonio de Vieyra se parece al San Nicolas de Tolentino de los monjes de San Agustin de Guadalupe, los que en tiempo de Noche Buena vestian al Santo (su imagen se entiende) de pastor, con pellico y sombrero de alas anchas, i ni quien lo conociera. Yo lo ví i vive todavía uno de los autores de esta trasfiguracion.

Como hemos visto, los críticos estan divididos en opiniones sobre la *doctrina* i sobre el *estilo oratorio* de Vieyra, pero sobre *ingenio*, todos estan de acuerdo en concedérselo, i mui grande. Mas aunque en esta materia de ingenio no ponen *expresamente* excepcion, i antes algunos, como Sor Juana Ines, afirman que Vieyra tiene ingenio aun al presentar una doctrina falsa, por que Sor Juana era gongorina, respecto de otros críticos yo opino que puede i debe suponerse que ponen *tácitamente* excepcion, hablando ellos en un sentido universal moral; porque me parece imposible que críticos del talento i buen gusto de Feyjoo hayan tenido como obras de ingenio no pocos conceptos i pasajes de los Sermones de Vieyra. Tal es este en que viste a San Antonio con traje de carnaval. Convertir el sayal en zamarra pastoril, la cuerda en honda i la voz en arpa, es todo lo contrario de ingenioso, es una cosa mui grosera i mui simple.

(2) El Padre Vieyra era un bárbaro.

el sitio de la Bahía por los holandeses i luego hace la mas triste i estrambótica pintura de ellos. "Entre todas las naciones del mundo, ninguna se hallará mas propiamente representada en él (el ídolo de Dagon) que la holandesa. La figura del ídolo Dagon, como dice San Gerónimo y otros intérpretes, era de medio hombre y medio pez, y tal es la tierra de Holanda por sitio y por ejercicio y modo de vivir; tales son sus habitantes. Toda la tierra está cortada del mar, con que juntamente viene á ser mar y tierra, y los hombres, á quien podemos llamar marinos y terrestres, tanto viven en un elemento como en otro. Sus calles por una parte se andan y por otra se navegan, y tanto aparecen sobre los tejados los mastiles y las banderas, como entre los mastiles y las banderas los tejados. Siendo tan estéril la tierra, que solamente produce heno, los árboles de sus navios, secos y sin raíces, la hacen abundante de todos los frutos del mundo... A los animales que viven en el mar y en la tierra, llamaron los griegos anfibios. ¿Y quien podrá negar que tan anfibio era el Dagon como los holandeses?"

SERMON DE SAN ANTONIO DE PADUA PREDICADO EN SAN LUIS DEL MARAÑON EN EL BRASIL, EXPUESTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

David dice que Dios hizo una sola memoria de sus maravillas, y yo me veo obligado hoy á decir que hizo dos. La primera memoria de las maravillas de Dios es el Santísimo Sacramento del Altar: *Memoriam fecit mirabilium suorum, escam dedit timentibus se.* La segunda memoria de sus maravillas es aquella grande maravilla de todas las memorias del mundo, nuestro prodigioso portugues San Antonio. Estas dos memorias vinieron á enlazarse en este dia. Todas estas maravillas se vinieron á encontrar y amontonar en esta fiesta. Y bien era necesaria toda la gracia de la primera y toda la elocuencia de la segunda, para satisfacer á tan grandes obligaciones. Previendo yo que tenia dos fiestas que predicar, y queriendo reducirlas, como acostumbro, á un solo discurso, hallélas tan unidas entre sí y los sujetos de de ellas tan semejantes y parecidos, que mas trabajo tuve en poderlas distinguir, que en haberlas de juntar. Si ponía los ojos en aquella Custodia y consideraba las maravillas del Santísimo Sacramento, parecíame que veía las de San Antonio; si volvía los ojos y los ponía en este altar y consideraba las maravillas y pro-

digios de San Antonio, parecíame que estaba viendo las del Santísimo Sacramento. Y si no fuera por los accidentes, con ser un sujeto Divino y otro humano, casi pudiera persuadirme que eran lo mismo (1). Elías era maestro y Eliseo discípulo, Elías era Señor y Eliseo siervo; pero eran ambos tan parecidos en las maravillas, que solo se distinguían en la capa. Dió Elías la capa á Eliseo y quedó Eliseo otro Elías. Así lo notó San Juan Crisóstomo: *Elías sursum, Elías deorsum*. No niego que Antonio es siervo y Cristo Señor, no niego que Antonio es discípulo y Cristo Maestro: *Magister et Domine*; pero cuando miro hácia aquel Elías Divino y hácia este Eliseo, aunque humano, veolos en las maravillas tan parecidos, veolos en los milagros tan equivocados, que solo parece se distinguen en la capa. Si Cristo desde aquel sagrario soltára la capa de los accidentes y la echára sobre San Antonio, pudiéramos casi adorar en él otro Sacramento."

"Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo". "En día en que Dios sienta consigo los hombres á la mesa, en día en que los hombres renuevan la memoria suavísima de la Cena de Cristo: *Homo quidam fecit caenam magnam*, muy á tiempo viene la sal y muy á tiempo la luz: la sal para la mesa, la luz para la cena; pero estas á tiempo solo en tiempo de San Antonio las logró la Iglesia. Mientras San Antonio no vino al mundo, el misterio del Sacramento del Altar era como mesa sin sal y como cena sin luz (luego diré el porqué) (2); pero despues que San Antonio salió al mundo y lo asombró y esclareció con los prodigios de sus milagros, el fué la sal de aquella mesa: *Vos estis sal*; el fué la luz de aquella cena: *Vos estis lux*."

"Comed amigos, bebed carísimos, que yo duermo." "Este texto entienden San Bernardo y San Gregorio Niceno del Santísimo Sacramento y bien lo prueban las palabras antecedentes: *Comedite et bibite*. Dice pues Cristo, que coman y que beban, y es de advertir que á los que manda comer llama amigos: *Comedite amici*, y á los que manda beber llama carísimos: *Bibite et inebriamini charissimi*. Porque en este Sacramento no todos los que tienen licencia para comer y comulgar la Hostia, tienen tambien autoridad para beber el Cáliz. Los que tienen licencia para comer son los legos y á estos los llama amigos, porque todos los que han de comulgar tienen obligacion de ser amigos, y por

(1) El Padre Vieyra era un bárbaro.

(2) Ni tres Antyciras podían curar á Vieyra.

eso antes del Sacramento de la Comunión precede el de la Penitencia, en que nos reconciliamos con Dios y nos hacemos sus amigos. Y los que tambien tienen autoridad para beber son los sacerdotes, y á estos los llama carísimos" (1).

Habla despues Vieyra de los milagros de resurrecciones de muertos obradas por Jesucristo i por San Antonio, i dice: "Solo dirá algun incrédulo (que esto de resurrecciones tiene muchos), dirá algun incrédulo que no se hace buen argumento de las resurrecciones del tiempo de San Antonio para las resurrecciones del día del Juicio, porque mucho mayor maravilla es resucitar un hombre despues de muchos centenares de años muerto, que resucitarlo cuando acaba de morir. No argüis bien; tanto es obra de la Omnipotencia resucitar un muerto de un día como un muerto de cien años. Y si de una resurreccion á otra hay alguna ventaja, mayor maravilla es resucitar un muerto de un día, que un muerto de muchos años (2). Cristo resucitó tres muertos: Lázaro, el hijo de la viuda de Naim y la hija del príncipe Jairo. La hija del príncipe Jairo era muerta de pocas horas, porque aun estaba en la cama; el hijo de la viuda era muerto de mas tiempo, porque ya le llevaban en el féretro para enterrarle; Lázaro era muerto de mucho mas tiempo aun, porque ya estaba sepultado y penetrado de la corrupcion. ¿Y cual resurreccion de estas fué mas famosa y admirada?, ¿la del sepultado de muchos días, la del que iba en la tumba para ser enterrado, ó la de la que estaba aun en la cama donde habia espirado? El mismo Evangelista lo notó escribiendo solo de esta última resurreccion: *Exiit fama haec in universam terram illam*. De suerte que cuanto era de menos tiempo la muerte, tanto mas celebrada fué la resurreccion. Oid la razon por un ejemplo. Si un rey tomó una ciudad á otro rey ¿cual es mayor maravilla, volverla á tomar despues de diez ó veinte años ó tomarla otra vez en el mismo día? No hay duda que esta" (3).

"En la Mesa de la Proposicion habia unos Panes que estaban

(1) Vieyra despues de tan asombrosa erudicion ignoraba la Historia de la Iglesia i el derecho canónico, pues las dos ciencias enseñan que en los primeros siglos de la Iglesia comulgaban con la Hostia i con el Cáliz, no solamente los sacerdotes, sino tambien los legos i hasta los niños de pecho, i que lo mismo se practica hasta hoi en la Iglesia Griega Católica.

(2) Vieyra por sutilizar en demasia decia disparates.

(3) ¡I Dios tiene la impotencia que los hombres! La resurreccion mas famosa i la que produjo mas grandes efectos fué la de Lázaro.

delante del Propiciatorio, las cuales en el Texto Hebreo se llaman *Panes facierum*: panes de caras" (1).

"Todas estas maravillas que hace el Sacramento, no las hace con los accidentes de Pan, sino con la sustancia del Cuerpo de Cristo; pero estas mismas maravillas las hace San Antonio, no con la sustancia sino con los accidentes de su cuerpo. Si la Carne de Cristo en el Sacramento dá espíritu, San Antonio solo con un soplo, por ser aliento de su carne, dió espíritu. Estaba un novicio tentado á dejar la religion, soplóle San Antonio en el rostro diciendo: *Accipe Spiritum Sanctum*, y quedó confirmado en la vocacion. Si la Carne de Cristo en el Sacramento es remedio contra las tentaciones y apetitos de la carne, la túnica de San Antonio, por ser tocada en la suya, quitó las tentaciones de la carne. Era un religioso muy molestado de tentaciones deshonestas, dióle San Antonio su túnica para que la vistiese, y en el punto que se la puso no sintió mas tentacion. Si la Carne de Cristo en el Sacramento da juicio y entendimiento, el cordon de San Antonio, ceñir con él su carne, dió juicio y entendimiento. Estando el Santo predicando, habia en la iglesia un loco que inquietaba el auditorio, echóle el Santo su cordon al pescuezo y en el mismo punto recuperó el entendimiento y quedó sesudo. ¿Quien no dirá á vista de esta semejanza de maravillas, que es San Antonio un Santo Sacramentado? Pues aun falta la mas admirable de todas."

"La mas admirable de todas las maravillas del Santísimo Sacramento, es que dentro de una cuantidad tan pequeña está toda la Humanidad y Divinidad de Cristo, y que están estas *grandezas tan grandes* escondidas y tan encubiertas, que de ningun modo aparecen ni se pueden vér ni sentir: *In Cruce latebat sola Deitas, at hic latet simul et Humanitas*, dice Santo Tomas. Mas disfrazado y mas encubierto está Dios en el Sacramento de lo que estuvo en la cruz, porque en la cruz estuvo escondida la Divinidad, pero la Humanidad estuvo patente; en el Sacramento la Humanidad y Divinidad todo está escondido. En San Antonio (no lo quiero decir con nombre tan grande), en aquel frailecito Menor que allí veis, habia *grandes grandezas* humanas y *grandes grandezas* divinas. Las grandezas divinas eran sus virtudes; las grandezas humanas eran sus letras y su ciencia admi-

(1) Exodo, cap. 12, v. 8. Ese genitivo no se encuentra en la lengua latina porque de los nombres que van por la quinta declinacion, solo *dies* i *res* son enteros.

nable; y todas estas grandezas, no solo estaban reducidas y juntas en un sujeto tan pequeño (1); pero estaban tan encubiertas, tan escondidas y tan ocultas dentro de él, que mientras Dios no las descubrió, ningun sentido humano las podia conocer ni descubrir ni aun conjeturar. Vino San Antonio al capítulo general que celebraba en Asis el Padre San Francisco, y acabado el capítulo, se repartieron los prelados por todas las provincias de la cristiandad, pidiendo cada uno los religiosos que le parecia los podian ayudar. Al fin, quedó solo el Santo desechado y desestimado de todos, porque ninguno le quiso llevar consigo. Véd quien es el mundo, aun donde no hay ni debia haber mundo; pero esto no es maravilla en los hombres; en San Antonio lo fué y la mayor de todas. Si en San Antonio se conocieran sus virtudes, es cierto que todos le habian de querer llevar por Santo; si en San Antonio se conocieran sus letras, es cierto que todos le habian de querer llevar por letrado; pero estaban todas estas maravillas tan ocultas y escondidas en San Antonio, que siendo tan letrado, parecia idiota, y siendo tan grande Santo, no parecia virtuoso."

"Lo que mas me admira en este caso es que ni San Francisco conociese lo que en él habia. Que los otros religiosos no lo conociesen, aunque muchos eran Santos, pase; pero San Francisco, aquel Serafin, ¿que no penetrase lo que estaba escondido en San Antonio? De aquí infiero yo que supo encubrir San Antonio sus maravillas, mucho mas de lo que Cristo en el Sacramento encubrió las suyas. Pruébolo. Porque las maravillas que están encerradas en el Sacramento, las veía muy bien San Francisco; y cuando San Francisco con sus ojos de Serafin, pudo vér y penetrar las maravillas que están escondidas en el Sacramento, ¿no pudo vér ni penetrar las maravillas que estaban escondidas en San Antonio? ¿Y por qué? Porque las de San Antonio estan mas escondidas Juzgad ahora si es San Antonio sal y luz de la Mesa del Santísimo Sacramento: sal, pues probado en sí, á ninguna cosa sabe sino á Sacramento: *Vos estis sal*; luz, porque visto el Sacramento en él, todo lo que hay en el Sacramento queda alumbrado y descubierto: *Vos estis lux*" (2).

(1) Alude a que el Santo era de mui baja estatura, i en esto dice que se parecia a una partícula de la Hostia en que está Jesucristo.

(2) Como digo en otra página, todos los críticos censuran graves defectos en Vieyra, ora en la doctrina, ora en el estilo oratorio; pero no hai uno (por lo menos yo no le he hallado) que no encomie el *sumo ingenio* de dicho orador. Se abre hoy un libro i mañana otro i siempre lo mismo. Hace pocos

“Mas habia que decir, pero acabo con pedir á todos, con todo

dias, leyendo la “Exhortacion á la Elocuencia” por el valenciano D. Gregorio Mayans y Siscar, una de las glorias de la literatura española en los reinados de Felipe V, Fernando VI i Carlos III, me he encontrado allí este juicio crítico. “Esto se podrá conseguir (la reforma de la literatura española en materia de Elocuencia) . . . si se procurá, digo, imitar fijando mas la mente en la perfeccion universal que quiere el arte, que en la particular observacion del artificio de alguno: de suerte que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea, no sabe trabajar sin horma; sino lo que el ingenioso Zeuxis, que habiendo de pintar la imagen de la bellísima Helena, no quiso escoger por ejemplar una sola niña; aunque muy hermosa, sino que fecundando su idea con la hermosura de cinco, las mas bellas vírgenes que á la sazón habia en la ciudad de Cróton, logró ser émulo de la naturaleza misma, con tanta gloria suya, que me persuado que casi hubiera habido tanto número de París, cuantos fueron á vér aquella segunda Helena, á no robar sus potencias un tan extraño prodigio. Así pues, el que desee formar una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, con juicio atienda á la invencion de Graçian, agudeza de Vieyra, erudicion de Venegas, juicio de Saavedra, discrecion de Solis, decoro de Cervantes, pureza de Quevedo, facilidad de Granada, número de Hortensio, hermosura de Mariana; y así en otros muchos considere bien las perfecciones que en sus obras brillan mas, y tenga bien entendido que la composicion simétrica de ellas es la idea de la verdadera elocuencia”.

Estoi confuso: por una parte me abruma el juicio de tantos sabios que afirman el ingenio de Vieyra, i por otra parte, segun la grande idea que tengo de *ingenio* o agudeza, no me resuelvo a dar ese nombre a la operacion del entendimiento que consiste en discurrir solemnnes majaderias. Como tampoco me complace la *discrecion* o sea buena crítica de Solis, i sigo la opinion de los que afirman que Mariana, Fray Luis de Granada i Fray Luis de Leon son mas puros y castizos que Quevedo.

Paso a otra cosa por via de digresion con perdon de los lectores, si digresion puede llamarse una materia mui importante perteneciente a la oratoria, como es la del *bello ideal*.

Los autores modernos sobre bella literatura, como Batteux entre los franceses, Martinez de la Rosa entre los españoles i mi sabio amigo D. Francisco Pimentel entre nosotros, se esfuerzan en combatir el antiguo principio de que “El arte consiste en la imitacion de la naturaleza.” El Sr. Pimentel en la Introduccion a su obra “Historia Crítica de la Literatura y de las Ciencias en México” dice: “Entre las diversas definiciones que se han dado de las bellas artes, la que se considera hoy generalmente como verdadera y la que nosotros adoptamos es la siguiente: “El arte es la representacion sensible del bello ideal.”—Por el contrario nada tan erroneo ni de peores consecuencias, como el antiguo principio: “El arte es la imitacion de la naturaleza.”

Mi reflexion es esta: ya hace mas de un siglo que D. Gregorio Mayans y Siscar emitió el mismo juicio, i hace muchísimos siglos que él mismo era el del sumo Zeuxis, como se ha visto. Sigo el sentir de Mayans, Pimentel y demas críticos, que del estado de opinion ha pasado al de doctrina, porque me

el afecto que debemos á este nuestro Santo y que nosotros debemos á nosotros mismos, que pues Dios lo hizo tan maravilloso, hagamos tambien nuestras sus maravillas. Aprovechémonos de ellas y no las despreciemos; muchos juzgan que se aprovechan de las maravillas de San Antonio empeñando el valor de este Santo para el remedio de las cosas temporales y esto es despreciarlas. Si enferma el hijo, San Antonio; si se huye el esclavo, San Antonio; si enviais la encomienda, San Antonio; si esperais el retorno, San Antonio; si necesitais el despacho, San Antonio; si aguardais la sentencia, San Antonio; si perdeis la menor menudencia de vuestra casa, San Antonio; y tal vez, si quereis los bienes de lo ageno, San Antonio. Hombre hubo en el Marañon no ha cinco años, que teniendo inducidos dos testigos para que jurasen falso en materia de libertad ó cautiverio, en el dia en que habian de jurar mandó decir una Misa á San Antonio para que jurasen contra la verdad, y porque juraron como iban instruidos, vino el pleitante á esta misma iglesia á dar gracias al Santísimo Sacramento y á San Antonio” (1).

SERMON DEL ESPIRITU SANTO EN SAN LUIS DEL MARAÑON.

“Pocos dias antes de enviar Cristo á los Apóstoles á predicar por el mundo, hizo esta pregunta á San Pedro: *Simon Joannis, diligis me plus his?* “¿Pedro, ámasme mas que todos estos?” Respondió el Santo: *Etiám Domine, tu scis quia amo te.* “Señor, bien sabeis vos que os amo.” Oida la respuesta, vuelve Cristo á hacer segunda vez la misma pregunta: *Simon Joannis, diligis me plus his?* “Pedro, ¿ámasme mas que todos estos?” Respondió San Pedro con la misma sumision y encogimiento, que bien sabia el Señor que lo amaba: *Tu scis quia amo te.* Oida la misma

parece que está fundada en este precepto del supremo legislador en materia de bella literatura, en su Arte Poética: *Ut pictura poesis . . . Pictoribus atque poetis semper fuit aequa potestas quilibet audendi.*

(1) Esto se parece a otro que hizo un pobre, que teniendo una imágen de San Miguel con el diablo a los piés i deseando alcanzar una cosa mui difícil, le encendió una vela a San Miguel i otra al diablo, para que si el uno no hacia el milagro (que así lo llamaba él), lo hiciera el otro. De aquellas barbaridades no tenian tanto la culpa aquellas pobres gentes, aquellos desgraciados pueblos coloniales, sino sus directores y maestros, que desde el púlpito les enseñaban cosas semejantes, que les enseñaban la religion con tantas sutilezas i extravagancias, que ellos traian tan trabucados sus entendimientos, que ya no sabian con la que perdian.